BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Dos contra uno.

Comedia en un acto, arreglada al teatro español por C. T., *representada por primera vez en el Museo, la noche del* 31 *de mayo de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de las dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

D. Remigio, *escribano.*
Doña Eugenia, *su muger.*
Doña Clara, *viuda jóven.*
D. Cipriano, *dependiente de Don Remigio.*

La escena pasa en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

Eugenia y Cipriano.

Eug. (*sentada junto á un tocador con un papel en la mano.*) Cuando vuelva usted de casa de la modista, pásese usted por la calle de la Montera, y encargue á la florista que me haga un ramillete de camelias y jazmines. Ha entendido V?

Cip. Sí señora, si. (Siempre lujo! Siempre derrochando!)

Eug. En seguida á casa del ebanista, y que se dé priesa á acabar el velador que le he encargado.

Cip. Sí señora, si.... (Ya escampa!.... y luego dirán que uno...)

Eug. Todavia está usted ahí, bendito?

Cip. Señora, es que... Si usted quisiera escucharme dos palabras...

Eug. ..Sea, y pronto...

Cip. Pues bien; le diré á usted una cosa que hace mucho me está pasando en el alma, y me hace tragar mucha saliva.

Eug. Holá!.. Vaya, sepamos.

Cip. Es posible que usted... la esposa y conjunta persona de un honrado escribano no ha de poder vivir mas que tirando el dinero, derrochàndolo en diges y fruslerias?... Y ya que no puede usted pasar sin ellos, por qué no los compra baratos... v. g... de lance? Habia mas que decirme: «Cipriano, necesito un sombrero bonito y elegante...» ú otra cosa así... Corriente! me voy á una prenderia, ó á una almoneda... lo ajusto, lo traigo... y asunto concluido.

Eug. Está usted loco, Cipriano?... Ponerme yo prendas usadas!

Cip. Por qué no?... Saldrian mas arregladas, y harian el mismo papel que si fueran nuevas.

Eug. (*riendose.*) Està bien: lo pensaré. Pero entretanto hágame usted el favor de no olvidar ningun encargo de cuantos van apuntados ahí. (*dándole el papel.*)

Cip. Voy corriendo... Ruego á usted, (*volviendo.*) señora, que no tome á mal el que yo me haya atrevido... Ya se vé! cómo uno es tan antiguo en la casa, es muy natural... Me intereso por ella, y... Ya lo sabe usted... Todo el mundo trata conmigo en ciertos asuntos, como si yo fuera el amo...

Eug. Ya...! el amo es el rey que no reina, y usted el ministro que gobierna.

Cip. Pues!.. y usted el diputado que interpela... Vaya, voy... (*marchándose.*)

32

678649

EUG. Ah!... oiga usted... Cuando vuelva usted con mis encargos, cuide de subirlos á mi gabinete por la escalerilla secreta... Entiende usted?... Quiero dar una sorpresa á mi marido... parecerle bonita... improvisarle un testimonio de mi amor... Me está viendo todos los dias con mi sombrero color de lila y el chal encarnado, y quiero variar un poco. Con qué...

CIP. Ya... entendido.

ESCENA II.

Los mismos y CLARA.

CLA. (*aparece en el fondo en trage de calle.*) Espéreme usted... Jacinta... yo iré dentro de un rato. Buenos dias, (*entrando.*) Eugenia!... Hola! Vá à salir Cipriano?... lo envias á hacer algun recado?

EUG. Sí.

CLA. Me viene como de molde... Yo iba á hacer algunas compras, que no queria encargar á esa torpe de Jacinta, y que el señor Cipriano tendrá la bondad de hacer por mí. Entretanto yo me quedaré dándote compañía.

CIP. Hé?.... (Me gusta la franqueza!.... Tener que hacer los encargos del entresuelo y el piso segundo!.... A este paso, pronto iré á comprar el carbon y el aceite de la bohardilla!)

CLA. (*dando un papel á Cipriano.*) Tenga usted... ahi verá lo que tiene que hacer...

CIP. Pero señorita doña Clara...

EUG. Vamos, Cipriano; haga usted lo que le dicen... y prontito!

CIP. Voy, señora, voy. (A la viudita esta la tengo sentada en el estómago! (*vase.*)

ESCENA III.

CLARA Y EUGENIA.

EUG. Con que vás à pasar la mañana conmigo?... Cuánto te lo agradezco!... porque tengo que consultarte... Ven, te quitaré la mantilla.

CLA. Quita y habla... Ante todo... y tú marido?

EUG. Ha salido á hacer un inventario á la calle de Hortaleza; y luego, segun me dijo al salir, irá á arreglar otros asuntos en Caravanchel.

CLA. Es decir, que estás viuda hoy todo el dia?

EUG. Cabalmente!... Por eso me alegro mas de tenerte conmigo...

CLA. Estoy á tus órdenes... Es decir si el capitan Mendoza no viene á verme... porque entonces...

EUG. Qué!... me dejarias?

CLA. Ahí verás! Tú no eres viuda mas que hasta la noche, y á tan corta soledad no es difícil resignarse... Pero, hija, yo que lo soy de veras, mucho tiempo ha, no me encuentro con bastante fortaleza para dar con la puerta en las narices á un buen mozo que aspira á poseer mi blanca mano.

EUG. Pero va eso de veras?

CLA. Qué si vá?... Es asunto concluido. De esta hecha voy á ser capitana!... Gano un ascenso... En vida de mi difunto Enrique no era mas que tenienta...

EUG. (*con tristeza.*) Me alegro de tu bien, Clara... pero temo que tus nuevos vínculos amengüen nuestra amistad... El amor te hará olvidar á tu Eugenia, precisamente cuando mas necesitaba de tus consejos...

CLA. Olvidarte yo!... Qué estás diciendo? Por ventura tu matrimonio nos ha desunido?.. Olvidarte tu Clara, tu compañera de infancia, tu mejor amiga en el colegio?... Te acuerdas cómo hacíamos rabiar á nuestra directora?... Digo, yo... porque tú eras tan apagadita!... El dia que te anuncié mi boda, me acuerdo que llorabas como una chiquilla, temiendo tambien como ahora que se romperia nuestra amistad... y ya lo has visto; casada lo mismo que soltera, y viuda luego lo mismo que casada, siempre te he tenido por única, por verdadera amiga... Dime que no!...

EUG. Es verdad, Clara mia, es verdad... Siempre calaverilla, pero siempre buena y cariñosa...

CLA. Y pronta á sacrificarte todo...

EUG. Hasta tu capitan?...

CLA. Eugenia!... Eso seria exigir demasiado á una pobre viuda... con sus puntas de celosa.. Pero no lo temo; te conozco bien, y sé cómo respetas tus deberes de amiga, y sobre todo de esposa... No sabe el señor don Remigio el tesoro que tiene en tí... Si conforme es tu marido, fuera mio... yo le haria entender...

EUG. Calla por Dios, Clara... Precisamente para no hacerle entender el compromiso que me cerca, es para lo que necesito de tu cariño, de tu talento.

CLA. Cómo! Eugenia, qué dices?... habrias tenido la debilidad de escuchar alguna palabra imprudente?...

EUG. (*con dignidad.*) Yo! jamás, Clara... Estimo á mi marido lo bastante para soñar siquiera en pagarle con una villania...

CLA. Pues, entonces...

EUG. Oyeme. Hace algunos meses que me persigue cierto jóven con una tenacidad, que... otra menos modesta quizás creeria amor. En la iglesia, en la calle, en el paseo, en el teatro.... en todas partes es mi sombra. No puedo volver los ojos á un lado que no encuentre los suyos clavados en mí. El otro dia, en un pasillo del Circo, tuvo la osadia de acercarse á darme un billete...

CLA. Qué tú no tomaste, por supuesto...

EUG. Por supuesto! Luego se colocó junto á mí en la ignominia... y empeñado toda la noche en que yo le habia de dar mi voto sobre la

ópera, y la orquesta, y los cantantes...

CLA. Ya... por algo habia de empezar...

EUG. Pues!... Yo, que le conocí la intencion, no le contesté ni siquiera á una pregunta, á riesgo de pasar por grosera...

CLA. Pobre Eugenia!... te haria sufrir un sofocon!...

EUG. Si fuera eso solo!... Pero si no me decido á salir de allí cuanto antes, me destroza el hombro derecho á fuerza de darme en él con su charretera...

CLA. Hola!... con que tambien es militar?...

EUG. Y capitan tambien, me parece...

CLA. Está claro!... Cuando yo digo que la tropa tiene buen gusto!... Pero si lo llega á notar tu marido...

EUG. Pues eso es!... Si lo llega á notar mi marido!...

CLA. Déjalo por mi cuenta... tú sabes que yo lo manejo medianamente.... Me ha llegado á tomar miedo desde que me burlo de algunas manias suyas, y sobre todo de sus celos... Como anda en la curia, el pobre hombre sabe cuánta gente hay en el mundo dispuesta á apoderarse de lo ageno...

EUG. Sí, sí!... Cuando le dá por ahí?...

CLA. Hacer el Otelo un escribano!... Es cosa de risa... pero es tambien una injusticia... La fortuna es que esos arranques le salen como le entran... y al fin prueban que te ama... Oh! querida mia! Los hombres celosos serian intolerables, si no lisonjearan con sus celos nuestra vanidad... Pero lo que es en cuanto á tu marido, yo me encargo de corregirlo... ya verás!...

EUG. De manera que me lo vayas á corregir tanto, que me lo hagas demasiado... Pero escucha otra parte de mis aventuras. Ayer...

REM. (*dentro.*) Corriente, corriente!... Entiéndanse ustedes con Cipriano...

EUG. Ay Dios mio!... Clara!... es él! es su voz!

CLA. Pues no decias que debia haber ido á Carabanchel?

EUG. Estoy temblando...

ESCENA IV.

Las mismas y DON REMIGIO, *con un legajo de papeles debajo del brazo.*

REM. Acá estamos todos! Hola! (*viendo á Clara.*) amable vecinita... tanta honra por mi casa!... Me alegro mucho. Por ahora, con permiso (*abrazando á Clara.*) de usted... La fórmula ordinaria... Sin esto no me sentaria bien la comida...

EUG. Cómo tan pronto de vuelta!... Yo te creia en Carabanchel.

REM. Nada de eso, hija mia!.... Ví que iba á pasar sin tí un dia entero, y no he podido resignarme..... Así es, que en cuanto acabé de hacer el inventario en la calle de Hortaleza, dije: nada; á casita, y dejaremos lo demás para mañana... Y á propósito del inventario; saben ustedes que es cosa de ver el equipage de una dama de buen tono?... En medio del lujo, qué desórden! qué galimatias!.. En el cajon de una cómoda hemos encontrado ciento diez y siete botecillos de agua de colonia, dos tomos del Judio errante, ocho corsés, un tirabotas, y un retrato de un coronel que tiene cara de gato... ni mas ni menos.

CLA. (*riendo.*) Y todo eso revuelto en un mismo cajon?

REM. Pues... hágase usted cargo de lo que habrá en los otros...

CLA. Sapos y culebras... Y diga usted, se pone todo eso en almoneda?

REM. Todo.

EUG. Hasta el retrato?...

REM. Ya se ve que si... Con aquel empaque de mata siete, aquel uniforme abigarrado, y aquellos bigotes como cerdas... ¿Qué si se vende... Estoy seguro de que si llega á verlo la viuda de algun tambor mayor, le echa el guante, aunque tenga que pagarlo á peso de oro, y se va con él á buscar el original el primer dia que haya revista... Eh! ya ven ustedes que estoy de buen humor... la idea de pasar con mi muger todo el dia...

EUG. Todo el dia... (Y yo que habia pensado...)

CLA. Pues en ese caso los dejo á ustedes en amor y compaña...

REM. Nada, por eso no se vaya usted, vecinita... Precisamente no hay nadie que tenga la gracia que usted para hacernos reir con esos chismecillos de vecindad, con las aventurillas picantes que tiene usted siempre en la uña... Quédese usted con nosotros á comer... hará usted penitencia..., pero tendremos un ratito de amable murmuracion... Ya sabe usted que esa es mi comidilla...

CLA. (*Viendo las señas que disimuladamente le hace Eugenia.*) Acepto la oferta... Voy en un instante á dar una vuelta por mi cuarto, y á dejar órden de que me avisen si viene mi capitan....Con que... hasta luego. (*vase.*)

ESCENA V.

DON REMIGIO *y* EUGENIA.

REM. Mira, mira... lo mismo va que una escampavia!.. Es mucha viudita esta... Y no puede uno menos de quererla... Yo me embobo con esas gachonerias suyas... menos cuando la dá... que suele suceder muy á menudo... por tomarla conmigo...

EUG. Aprensiones tuyas!..

REM. Cáspita, con mis aprensiones!.. A veces gasta unas bromas muy pesadas... y si bien es cierto que ella tiene siempre que hacer con todo vicho viviente; sin embargo, no me gustan ciertas libertades... El otro dia, por ejemplo, cuando nos acompañó al paseo... Oye, y aho-

ra que digo paseo, me ocurre una gran idea!..

EUG. Cuál?

REM. Que nos vayamos al Retiro despues de comer...

EUG. (*con viveza.*) Al Retiro, dices?

REM. Sí, al Retiro. ¿Qué tiene eso de particular para que asi te haga horripilar?.. ¿Tienes miedo á las fieras?

EUG. Es que... es un paseo tan triste..!

REM. Bá... pues á tí bien te ha gustado otras veces... y no hace tanto tiempo, pues ayer mismo estuviste allá...

EUG. Ayer... Cómo! tú sabes?.. Me han visto?..

REM. Muger! ¿què diablos te importa que te hayan visto?.. Te dá eso un cuidado como si hubieras cometido un crímen nefando!.. Qué estraño es que te pasees en el Retiro..? Sí, señor, te han visto dando vueltas al rededor del estanque chinesco, á eso de las tres de la tarde, con tu sombrero color de lila, y tu chal encarnado... Ya vés, no falta ningun requisito... estoy perfectamente informado de todo...

EUG. (*con timidez.*) Lo dices como si creyeras haber algun mal en eso?..

REM. ¡Yo!.. no tal, por vida mia... Tú sí, que eres la que parece sentir frio de terciana... Calla!.. y ahora comprendo el orígen de tu susto...

EUG. Cómo?.. no comprendo...

REM. Sí; recuerdo que me digiste al salir que ibas á la fuente castellana; y haciendo muy poco favor á mi ilimitada confianza en tí, te figuras que habré yo interpretado siniestramente el que luego cambiases de intencion...

EUG. No seria estraño... Como te ha sucedido otras veces por menos que eso...

REM. No lo niego: hay temporadas en que... te lo confieso... no me llega la camisa al cuerpo; pero precisamente... ahora, y hoy sobre todo, estoy demasiado satisfecho de tí para concebir un solo recelo. Al contrario, quiero seguir tu gusto... iremos donde tú elijas: al canal, por ejemplo; es un paseo muy filosófico...

EUG. A donde tú quieras, no siendo al Retiro.

REM. (*con bondad.*) Caprichosilla!.. Venga otro abrazo.

ESCENA VI.

Los mismos y CLARA.

CLA. (*en el foro, riendo.*) Ja, ja, ja!.. Nada, amiguitos; quietos, quietos... Si estorbo...

REM. Adelante, picaruela... Entre usted... y jure dejarme en paz, siquiera por hoy probar á mi esposa que no tengo celos...

CLA. Mucho lo celebro, y deseo que dure. Pero he aqui lo que es el mundo... Mientras ustedes ratifican tan dulcemente su santa paz conyugal, acabo de ver prepararse en este momento una declaracion de guerra, que puede ser funesta, terrible...

REM. De seguro ha cogido usted el hilo de alguna intriguilla, eh?.. Cuente usted, cuente usted...

CLA. Conocen ustedes á ese estudiante malagueño, que vive en el piso tercero?.. Pues bien, á que no aciertan ustedes con quién lo he encontrado hablando muy derretido en la escalera? Con la muger del confitero del cuarto bajo...

REM. De veras? ja, ja!., pobre confitero! Sin duda la estará el escolar preguntando, qué clase de pastillas toma su marido para curarse la destilacion del cerebro... Siga usted, vecinita, siga usted contando... No puede usted figurarse como me divierten esas sorpresas infraganti...

EUG. Eh! por Dios, callen ustedes... No comprendo como pueden ser objeto de burla asuntos tan sérios... Eso es reirse del mal ageno...

REM. Bá... males de esa especie hacen reir á todo el mundo... Eso ya es cosa corriente... en habiendo de por medio marido á quien poner en berlina... No sabe (*à Clara*) usted algun otro negocillo?

CLA. Sí, por cierto... Jacinta, que es la gacetilla de la casa, acaba de referirme otro... pero es de poca importancia... aventuras de bohardilla... Tengo (*con misterio*) en mis manos el cabo de otra algo mas complicada, y que tiene visos de llegar á ser muy interesante.

REM. Sí?.. Vamos con ella; hable usted...

CLA. Todavia no es mas que un preludio... pero es asunto que promete... Lo he sabido por mi modista, que ha presenciado.... como si dijéramos.... el principio de las negociaciones, y piensa seguirlas la pista hasta ver en que paran. Figúrense ustedes que ayer tarde, en el Retiro...

REM. En el Retiro ha dicho usted?

EUG. (Dios mio! yo tiemblo!)

CLA. Pues!.. A eso de las tres... junto al estanque chinesco...

REM. Chinesco..!

CLA. Parece que le va á usted interesando, don Remigio...

REM. Sí, sí señora; mucho, atrozmente!... Con que... junto al estanque chinesco...

EUG. (*haciendo señas á Clara.*) (Y no me atiende..! ¿Cómo la haria yo callar..?)

REM. (*con impaciencia.*) Chinesco!.. Adelante, vecinita.

CLA. Habia allí una dama, muy linda por cierto, segun dice la modista; dando vueltas al rededor del estanque, y mirando en todas direcciones, como si esperase á alguna persona... Asi estuvo largo rato, y por segunda vez parecia decidida á marcharse ya, cuando he aquí que la detiene...

REM. La llegada de un jóven...

CLA. Justamente... Es muy natural... por lo regular no suelen ser viejos...

REM. (*esforzándose á reir.*) Es claro... jovencitos, lechuguinitos... siga usted, siga usted..!

EUG. No; basta, basta... no puedo consentir...

CLA. Ave Maria, muger!.. qué moralidad tan severa tienes hoy!..

REM. No la haga usted caso, Clarita... continue usted.

G. (A mi me vá á dar algo!..)
M. Llegó el jóven, y...
A. Al pronto no se atrevia á acercarse á la dama, y ella parecia tambien recelosa, como si emiera ser vista... El jóven, impaciente por salir de aquella situacion... embarazosa... la dama, como si quisiera esquivar su persecucion mprudente!..
M. Estuvo un rato si se deja, si no se deja...
A. Cabalito!.. Hasta que el jóven se decidió eroicamente...
M. Se decidió... y una vez decidido...
A. Llega...la saluda... la dice dos palabritas l oido, la ofrece el brazo... Ella lo acepta, y chándose el velo...
M. (*interrumpiendola.*) Y echándose el velo que llevaba pendiente de su sombrero color de ila, y queriendo taparse el rostro hasta con su hal encarnado...
A. (*sorprendida.*) Hola!.. Eso es ya saber tanto omo yo, señor don Remigio... Usted conoce a historia... son justamente las señas...
M. (*dando una puñada sobre el tocador.*) Oh!.. erfectamente!.. Era ella!..
G. (Estoy perdida!)
A. Cómo que era ella!.. quién es esa ella!.. Vamos, responda usted.
M. (*sin atender á Clara, dice á Eugenia, á uien se ha ido acercando.*) Ya ha oido usted, eñora!... Está usted convicta y confesa... porque la turbacion, la palidez de ese semblante, quivalen á una confesion... Voy á escribir á a madre de usted... á su madre de usted... que a tenia por una santa... que siempre estaba de arte de usted... y á mi me trataba de visionao... como si yo fuera un chiquillo..!
G. (Ahora si que la hemos hecho buena!.. uién habia de pensar...)
M. Pero, gracias á Dios, por esta vez, señora oña Eugenia, yo haré ver que soy un hombre... y... algo mas que un hombre... un escriano!.. (Me he portado como un héroe: estoy atisfecho de mi firmeza.) (*vase.*)

ESCENA VII.

EUGENIA *y* CLARA.

G. (*en voz baja.*) Clara!.. Clara!.. qué has hecho?.. Dios mio!
C. Pero criatura, ¿por qué no me habias condo tambien eso?
G. Iba á hacerlo, cuando llegó mi marido á ortar nuestra conversacion...
C. Pero tú me habias dicho que por tu parte o tenias que echarte nada en cara, y la relacion del suceso que me ha hecho la modista... una cosa interpretable...
G. (*con dignidad.*) Ya he dicho, y repito, que o soy culpable ni aun de la mas leve imprudencia...
C. Pues, entonces?...
G. Es cierto que estuve ayer en el Retiro á las tres de la tarde... es cierto que al llegar al estanque chinesco, se acercó á mi ese jóven, á quien no conocí al pronto, porque acaso con toda intencion iba vestido de paisano. No bastó la indignacion que le manifesté claramente, á hacerlo retirarse; antes por el contrario, me amenazó que daria un escándalo, si yo no consentia en oirle dos palabras... ¿Qué habia de hacer, viéndolo tan resuelto?
CLA. (*con malicia.*) Ya!..
EUG. Me pareció que lo menos comprometido era prestarme á oirlo, y darle un desengaño que le hiciera renunciar á toda esperanza... Por eso acepté su brazo, y... ¡ojalá no lo hubiera hecho nunca!.. porque las pocas palabras que me dijo, bastan á hacerme temer por su vida..! Quiere matarse, Clara y... ¿Quién sabe si lo hará?
CLA. (*riéndose.*) No necesito mas prueba de tu inocencia, que esa misma credulidad. Pobre Eugenia mia! ¡Matarse un hombre por eso!.. Y un militar..! No lo temas, querida... Tendria yo tanta muerte á cargo, si todos los que me han prometido arrojarse al canal por mí, lo hubieran hecho!..Los amantes de ahora son como el fénix: mueren á la llama de la pasion que les inspiramos, y al otro dia renacen de sus propias cenizas, para volver á morir otras diez ó doce veces al año.
EUG. ¡Ojalá tuvieras razon! Pero este manifiesta una tenacidad que me hace temerlo todo... por él, por mí, y por mi buen marido que... ya has visto y oido lo que (*llorando*) piensa de mí..! cómo me ha puesto..!
CLA. (*despues de unos momentos de pausa, y alzando la voz.*) Esto no puede quedar así: yo he hecho el daño con mi ligereza, y yo tengo que dar el remedio... No faltaba mas..! Ya lograré persuadir á tu marido...
EUG. Mas bajo, por Dios; mas bajo, que puede oir cuanto hablamos desde su despacho...
CLA. Sí?.. pues me alegraría mucho. Sería original!.. (*soltando la risa repentinamente.*) Pobre don Remigio! (*don Remigio entreabre la puerta por donde entró; y al tiempo de ir á salir con una carta en la mano, se queda en acecho.*) Já! já!.. De manera que lo hemos hecho caer en el lazo!.. Dios mio! Y qué cara de Lucifer puso al decirte... «Voy á escribir á su madre de usted..» En poco estuvo que yo no soltase el trapo á reir..!
EUG. (*bajo y sorprendida.*) Qué estás diciendo?
CLA. (*bajo á Eugenia.*) Cállate.—No dirás (*alzando la voz y dirigiendola hácia Don Remigio*) que he hecho mal mi papel... Se ha tragado mi cuento como si fuera un artículo de fé... y luego, tú fingias tan al vivo la turbacion y la vergüenza...
EUG. (*bajo*) Pero...
CLA. (*id.*) Te he dicho que calles.—(*alzando la voz.*) Cuando yo apostaba contigo á que era celoso como un tígre..! Figúrate tú... un escribano... el símbolo de la fé, y de la prudencia...

EUG. (*bajo.*) Pero...

CLA. (*id.*) Cállate.—(*alto.*) En fin nos hemos salido con la nuestra... Ya lo tenemos convicto y confeso, como él te decia á tí antes, de sus celos... y le daremos una leccion que le cueste cara.—Por de pronto es menester que él no sospeche nuestro enredo... Dejémosle ir y venir de acá para allá, como un palomino atontado, y escribir horrores á tu madre... Y cuando ya lo veamos capaz de ahogarse con un hilo... le descubrimos la farsa, y...

ESCENA VIII.

Las mismas y D. REMIGIO.

REM. (*saliendo repentinamente, y colocàndose entre Eugenia y Clara.*) Basta, basta, por todos los santos de la córte celestial, criaturas..! tened lástima de mí... y no me deis el golpe de gracia.

CLA. Cómo es eso?.. Tambien estaba usted acechándonos..! Está visto que es usted incorregible.

REM. Sí; todo lo he oido, diablillo.

CLA. No me hace gracia ninguna. Y tú que no me adviertes que podia oirse desde el despacho nuestra conversacion..! Ahora quiere decir que trabajo perdido... Ya está este señor al cabo de nuestro proyecto, y tenemos que renunciar á él... Se me saltan las lágrimas de cólera.

REM. Hola! Pues qué, ¿no hay mas que jugar así con la credulidad de un pobre marido? Ustedes por lo visto querian echarme á pique, y cuando ya me hubiesen dejado hacer el oso completamente... pues..! Ese es un complot espantoso, señoritas: eso es abusar cruelmente de mi susceptibilidad, y ponerme en el disparador para tener el gusto de divertirse á costa mia!..

CLA. Pues todo lo tiene V. muy merecido. Fuera usted menos celoso, y no tendriamos que pensar en corregirlo con tanta dureza.

REM. Sì, sí, confieso, me arrepiento, y prometo la enmienda... Soy un cernícalo, si señor, un avestruz en desconfiar tan neciamente de mi mugercita... no tengo perdon: pero á bien que su indulgencia es mayor que mi injusticia... ¿No es verdad, Eugenia mia? Deja que te dé un abrazo... ya sabes que este procedimiento es el mas seguro para mí...

CLA. Diga usted... ¿y la carta aquella que iba á escribir á la madre de su culpable esposa?

REM. (*al abrir la mano deja caer varios pedazos de papel.*) Mírela usted aquí. No sabe usted cuánta atrocidad contienen estos fragmentos. «Mi tálamo nupcial..» (*leyendo algunos pedazos que recoge.*) «Es una horrible agonía».. «Que hizo mi felicidad..» «Junta con la del seductor..» «A quien yo adoraba».. Pero mi corazon sangriento... «Entregará á usted esta carta».. Etcetera... Juzgue usted por estas frases como serán las demás..! escritas con sangre!

CLA. Pero ¿es posible que haya usted llevado su credulidad hasta ese punto?

REM. En parte, usted conoce que á cualquiera le hubiera sucedido lo mismo... Qué diablos! Lo han hecho ustedes con una naturalidad... digo usted... porque á mi muger la faltaba algun cosa... Habia en el tono de su voz y en sus modales cierta afectacion, cuando se obstinaba en no ir á pasear al retiro? Yo no sé como no conocí el ajo al instante... Pero qué!.. Aun cuando hubiera sospechado algo, de seguro me hace usted caer en el garlito, como lo ha conseguido la viuda de Barrabás..!

CLA. Y cómo le haré á usted caer siempre que me acomode...

REM. Oh! lo que es para otra vez, ya puede usted inventar todos los cuentos que quiera.. que no me hará desconfiar de mi Eugenia, por mucho que trabaje... La de hoy basta para curarme de mis celos.

CLA. Vaya! pues, ¿qué apostamos á que no tardo veinte y cuatro horas en volver á ponerlo á usted furioso como un turco?

REM. Lo que usted quiera apostaremos...

CLA. No, no, proponga usted...

REM. Bueno! pues vá apostado un... no, no; mejor es una... (*recapacitando*) tampoco... Y decidí: un palco en la ópera... Acomoda?

CLA. Convenidos. Oiremos música á costa de usted.

REM. Lo veremos!—Pero cuenta con que no se vuelva usted atrás, si pierde...

CLA. (Qué cosa tan cándida es un marido!..) Descuide usted.

ESCENA IX.

Los mismos y CIPRIANO.

CIP. (*entra cargado de varios paquetes y cajones.*) Huif!.. no puedo mas. (*se sienta.*) (Lléveme el diablo si en mi vida vuelvo á hacer mas recados de la viudita.)

EUG. Gracias á Dios que vino usted, Cipriano! Suba usted inmediatamente al cuarto de la señora doña Clara sus encargos.

CIP. (*permaneciendo sentado.*) Sí, eh?.. Voy volando.

REM. A ver, señor don Cipriano..! ¿Qué manera es esa que tiene usted de obedecer á su ama?

CIP. (*levantándose y hablando con misterio á D. Remigio.*) Desgraciado y mísero escribano! ¿No comprende usted que en mi inobediencia se encierra algun secreto horrible?

REM. Eh!.. qué dice usted, hombre?

CIP. Ve usted ese papel? (*enseñándole uno.*)

REM. Sí; un papel.. y què?

CIP. Este papel es una carta cerrada y sellada que me ha dado la portera para... para mi señora... para su esposa de usted.

REM. Y bien... qué tenemos con eso?

CIP. Oh! ciego, el mas ciego de todos los escribanos!.. No ve usted el sobre para ella?

M. (*alto.*) Oiga usted, señor Cipriano... si le vuelve á suceder á usted otra como esta, lo planto en la calle á puntapiés.

C. (*sorprendido.*) Pero, señor... cuando vengo á...

A. Qué es eso?

V. Qué tienes con Cipriano, Remigio?

M. Que ustedes, señoritas, armen una conspiracion para curarme de mis estúpidos celos... pase por broma, y sea enhorabuena... Pero que el señor Cipriano tome parte en el negocio; y pretenda darme tambien lecciones... ni quiero, ni debo tolerarlo..! Estamos?

C. Ah!! (Pues, señor, digo que no lo entiendo!) Lo juro á usted que...

M. Silencio!

C. Es que yo no entro ni salgo...

M. Silencio, he dicho!

C. Mire usted no sea que el demonio..!

M. Querrá usted callar?.. señor Cipriano, ó señor bucéfalo..!

C. Nada, nada! No se incomode usted por eso... mí, qué..? Ya, ya cierro el pico.

M. Cipriano tiene razon... El no sabia una palabra siquiera de nuestra trama...

C. Por supuesto... á mí con esas..! Ustedes se pusieron á pensar, y dijeron: «si no da fuego nuestro primer ensayo, hacemos subir á escozopenco con una carta dirigida á su misma muger, con todo el misterio correspondiente..» Pero, amiguitas, ya viene tarde..!

M. Bueno! si usted se empeña, así será.

C. Qué tal?.. Si me la calé yo al vuelo!.. Lo confiesa usted, ¿no es verdad?.. Cipriano, entregue usted ese documento...

C. Tome usted... aqui lo tengo en depósito...

M. (*riéndose.*) No; á mí, no, sino á mi muger... ¿Qué hace usted?.. A mi muger he dicho.. Léela (*á Eugenia, que toma la carta*) allá á sus anchas, como si yo no estuviera aquí... Qué cortedad.

E. (*á Clara, bajo, despues de haber leido la carta.*) Qué audacia!.. Pues no me pide una cita!

M. Vamos... ¿se dá usted por vencida?.. Me parece que esta prueba...

C. (Pobre hombre!)

M. En cuanto á usted, señor Cipriano, cuentan lo dicho... y suba por ahora esos chistes, como le han mandado.

C. (*al salir.*) (Dios tenga misericordia de tí.)

M. Por mi parte, voy á arreglar algunos papeles á mi despacho, mientras se hace hora de comer.

C. Qué! no quieres acompañarnos?

M. Volveré muy en breve... Entretanto podré allá concertar otro plan... mejor combinado... porque lo que este... Ja! ja!.. ya veis.. ha estrellado en mi prevision.

C. Te juro que tu buen humor me hace daño.

M. Por qué? Porque he ganado la apuesta?.... Oiga, lo siento, pero no la perdono... teneis que llevarme á la ópera... aunque me duerma en ella... que sí me dormiré, segun costumbre.

CLA. No cante usted victoria todavia, señor don Remigio.

REM. Ja! ja!.... me voy, por no ver la cara de amostazada que tiene usted... (El que me la pegue á mí!...) (*vase.*)

ESCENA X.

EUGENIA Y CLARA.

EUG. (*restregando la carta, y arrojándola con despecho encima del tocador.*) Ah!... gracias á Dios!... si no se va cuanto antes, de seguro me da algo!

CLA. Qué bobada!... Por qué esos estremos?

EUG. Y tú me lo preguntas?... Cómo era posible verle puesto en ridículo, sin avergonzarse!.. Tan contento, tan confiado, en el momento que yo recibo una carta... digo, y qué carta!...

CLA. Será como un barril de pólvora! Horrible, feroz... eh?

EUG. Lo creerás!... Tiene la osadia de quejarse de que no haya yo vuelto esta mañana al Retiro... como se atrevió á exigírmelo ayer.

CLA. Qué cortedad de muchacho!

EUG. Y si fuera esto solo...

CLA. Qué, sigue en sus trece de hacer exigencias?...

EUG. No es cosa lo del ojo!... El ha averiguado, sabe Dios cómo, que Remigio tenia dispuesto pasar hoy el dia en Carabanchel, y presumiendo que asi ha sucedido, tiene la avilantez de anunciarme que vendrá á hacerme una visita á las tres de esta tarde... y que entrará por la escalerilla secreta.

CLA. Ese hombre es atroz!... Y por lo visto está muy al corriente de los pasos de la casa, puesto que conoce la escalerilla...

EUG. Has visto en tu vida un descaro y un arrojo semejantes?

CLA. Sí qué lo he visto, querida... hay muchos ejemplares del mozo ese en la heróica villa... Lo que mas importa ahora es evitar el escándalo...

EUG. Sí, sí... cerrar la puerta de la escalerilla á cal y canto...

CLA. No, al revés: es necesario facilitarle la entrada por ella...

EUG. Te has vuelto loca, Clara, ó te estás chanceando?... Facilitarle yo misma la entrada!... Recibirlo yo misma... misteriosamente... y... Vamos, tú has perdido el juicio!...

CLA. En mi vida lo he tenido mas firme para pensar en lo que menos compromete tu tranquilidad y tu decoro.

EUG. De ninguna manera, Clara; yo no puedo aceptar tu consejo... Lo mejor es descubrírselo todo á Remigio... y que él se encargue de despedir á ese atrevido.

CLA. Pues!.... Buen modo de componerlo!... Y que por causa tuya le diera gana al otro de echarla por la tremenda, y se hallára espuesto á un desafio tu pacífico Remigio... tu manso, tu cristiano Remigio, que en su vida ha manejado mas arma que su pluma de escribano...

EUG. Ay!... tienes razon... Dios mio!... y qué hemos de hacer?... Las tres van á dar al momento.... y sin remedio, él viene como ha prometido... Nada, se acabó!... lo dejo plantado en la calle...

CLA. Eso es!... Dejarlo esperar enmedio de la calle, y que cansado de estar de planton, empiece á medir á lo ancho y á lo largo la acera de tu casa, y á mirar á los balcones desde la de enfrente, y á parar á los criados que salgan... y que se enteren de todo la portera, y el portero, y la confitera del cuarto bajo, y las modistas de la esquina... y que mañana de café en café, y de corrillo en corrillo, ande volando por ahí tu nombre, y te pongan como ropa de pascua...

EUG. Cállate, por Dios, muger!...

CLA. Qué he de callar!... no quiero... Es menester que conozcas á lo que te espondrias... Tan fácil te parece á tí que es librarse una de un hombre que se resuelve á hollar todo miramiento, que conoce el arte de las seducciones mejor que la ordenanza? Créeme, Eugenia; no te queda mas recurso que recibirlo...

EUG. Pero eso es darle armas contra mí.. abrirle el camino para que redoble su osadia... ¿Qué hago yo cuando estemos frente à frente?...

CLA. Decirle, con aire compungido, que tu marido está enterado de lo que pasa.... que presenció oculto la escena del Retiro.... que ha caido en sus manos la carta que acaba de escribirte... y en fin, que lo mas prudente es que desista por algun tiempo, que no se empeñe en verte hasta que tú lo avises...

EUG. Pues!... darle esperanzas!... Buen remedio!

CLA. No te dé cuidado... la palabra *marido*, pronunciada con oportunidad, es un jarro de agua de nieve para el amante mas apasionado... Y en cuanto él la oiga de tus lábios, ten por seguro que no vé la hora de tomar su sombrero y largarse... Es posible que te pida otra cita, siquiera por el bien parecer... tú se la prometes... indefinidamente... para el dia del juicio!...

EUG. Hasta que èl conozca la intencion, y quiera exigirme el cumplimiento de mi promesa...

CLA. Cá!... en pasando ocho dias, no se acuerda ya del santo de tu nombre.

EUG. Pues seria un buen comportamiento!..

CLA. Seria el mas conveniente para tu tranquilidad... Con que... estamos?... Harás bien tu papel?... «Caballero, mi marido lo sabe ya todo...» (*remedando á Eugenia.*)

EUG. (*continuando la frase de Clara.*) «Es preciso separarnos inmediatamente para evitar mayores desgracias...»

CLA. Pues!... por ese estilo... Pero es menester que finjas despecho... que haya un poquito de *tremando* en tu voz...

EUG. Si quisieras tú, Clarita, acompañarme en esta entrevista... Como estás acostumbrada te darias mejor maña que yo...

CLA. Qué disparate!... Y quién habia de estar á la mira entretanto?... Figùrate que tu marido nos sorprendiera...

EUG. Ave María purísima!... Dios nos libre!...

CLA. Es claro: nada; yo me quedo en acecho y si Remigio sale al encuentro, lo detengo echando con él un párrafo de política... ó hablándole de algun pleito... Entretanto tú despachas al otro; con diez minutos de audiencia hay que sobra para esto... Yo en mi vida he tardado mas tiempo para dar una licencia absoluta.

EUG. Corriente!... Voy á seguir tu consejo... le recibiré... le diré lo que hemos convenido.

CLA. Pues, manos á la obra!... Vete á prevenir toda sorpresa; porque las tres van á dar muy pronto, y nuestro hombre no se ha de esperar.

EUG. Dios nos asista! (*vase.*)

ESCENA XI.

CLARA, *sola.*

Pobre Eugenia!.. temblando va como la hoja en el arbol... Bien se conoce que es recluta de las banderas conyugales.. (*reparando en la carta que dejó Eugenia en el tocador.*) No decia yo?... Mire usted la aturdida esa donde se ha dejado la carta!... Si la llega á ver su marido!... Las palabras se las lleva el viento pero lo escrito, escrito queda... (*mirando sobre y haciendo una esclamacion.*) Cómo! qué estoy viendo?... No, no me engaño!... La carta viene sin firmar; pero la letra es su ya!... de mi capitan, de Mendoza!... Bribon! qué horror!... Puede darse mayor infamia! Y me juraba el muy pillo que no pensaba mas que en mí!... Y ahora salimos con que el héroe de la aventura de Eugenia... Pues señor, magnífico!... Nada, yo soy quien va á recibirlo cuando venga á la cita... y á poner á Eugenia como se merece!... La hipocrita!... Diciéndome que no sabia su nombre! Y que ella no le habia dado pie!... Ya veremos lo que dice el capitancito!... Lo trataré con dignidad... le arrancaré los bigotes!... (*dirije hácia el fondo y se detiene luego pentinamente.*) Qué iba yo á hacer? Creeria muy fátuo que era un desahogo de amor. Amor á un ente como él!... No sé cómo Eugenia ha podido hacerle caso... Con aquella conversacion tan tonta que tiene, y aquellas maneras de cuartel!... Lo mejor es desp

ciarlo profundamente!... Voy á escribirle dos letras al instante, diciéndole que no vuelva á poner los pies en mi casa!... Y en cuanto á Eugenia... ya nos veremos las caras ella y yo... Pero el pobre don Remigio!... tan buen marido, tan complaciente... Es preciso informarle de lo que pasa... no por vengarme yo, sino por tranquilizar mi conciencia... Lo que no sé es el medio de dárselo á entender.... (*Viendo á Cipriano que aparece por el fondo deja otra vez la carta en el tocador.*) Ah!... á propósito... Señor Cipriano!... Que usted lo pase bien!.. (*se va.*)

(P. (*que ha visto el movimiento de Clara, la sigue con la vista, y en cuanto esta se aleja, coge la carta.*) Señorita... vaya usted con Dios!.. Ya la atrapé... Veremos ahora si con presencia de este documento, me dice el señor don Remigio que yo me meto en gatuperios.. y si rechaza una prueba tan fehaciente... Porque no hay remedio; aqui está la prueba... si así no fuese, no hubiera hecho al verme doña Clara, aquella evolucion... (*imitando el movimiento de Clara.*) Oh sexo astuto y disimulado!..

ESCENA XII.

CIPRIANO, DON REMIGIO.

Rem. Señor Cipriano!... señor Cipriano!...

Cip. (*saliendo de su abstraccion.*) Ah!.. señor.. era usted?...

Rem. Qué diablos hace usted tan meditabundo?

Cip. Estaba haciendo... reflexiones muy tristes, muy atroces acerca de las mugeres.

Rem. Y se puede saber á propósito de qué?..

Cip. Sí señor que se puede... y que se debe.... á propósito de esta carta...

Rem. Otra te pego!... Diga usted, y quién lo ha autorizado para abrirla.

Cip. Quién?... Yo, señor!... yo, la discrecion misma, la misma prudencia en persona!.. yo que no me atrevo ni aun á leer los carteles de las esquinas? (*con misterio.*) La he encontrado ahí, encima de ese tocador, abierta ya...

Rem. Abierta!... ah!... ya caigo... Usted no comprende, señor Cipriano, toda la delicadeza que hay en la conducta de mi muger?...

Cip. Yo... no señor, francamente.

Rem. Cuando trajo usted esta mañana la otra carta, le dije á usted que se la diera directamente á ella.. Porque yo sabia ya lo que significaba aquella falsa misiva... Si por casualidad se hubiera dado la tentacion de abrirla, estaba seguro de no haber encontrado mas que papel en blanco.. y me hubiera quedado con una cuarta de narices... Mi muger, agradecida á esta prueba de mi confianza en ella, ha querido recompensarme de una manera igual... qué es lo que ha hecho para conseguirlo, mi buena; mi generosa compañera?

Cip. Ha seguido quizás recibiendo otras cartas?...

Rem. No señor... qué necedad!... Ella no recibe cartas de nadie!... Lo que ha hecho ha sido dejar esa abierta en sitio donde yo pueda tropezar con ella, para leerla si quiero, con toda libertad.

Cip. Ah!... ya!... Usted cree... que...

Rem. Pondria las manos en el fuego... Esposa fiel!.. Esposa modelo de esposas!.. He comprendido, si, he comprendido tu accion virtuosa y sublime!... Pero, por lo mismo, quiero vencerla en generosidad... No leeré esta carta. (*mientras tanto la abre maquinalmente dirijiendo la vista hácia los lados.*)

Cip. No?... pues mire usted... apuesto á que se ofende la señora, si usted no la lee.. se figurará que es un desprecio... y... vamos al decir...

Rem. De verás?.... Usted cree que se ofenderia?...

Cip. Por su puesto... Considere usted..

Rem. Entonces por no darla un disgusto, haré el sacrificio de pasar la vista por los primeros renglones.... Siempre serán niñadas que la cuente alguna antigua amiga de colegio.... Veamos. (*echando una ojeada sobre la carta y esclama.*) Traicion!... traicion infame! Cipriano!... sosténgame usted... yo me pongo muy malo!..

Cip. Qué tiene usted?.. Algun poco de marco?...

Rem. Cipriano!... yo me ahogo!...

Cip. Bien le dije á usted esta mañana, que no almorzase tanto...

Rem. (*corriendo la escena con agitacion.*) Burlarse asi de mi buena fé!... Ponerme en berlina tan espantosamente!... qué horror!.. santos cielos!.. qué perfidia!

Cip. (Si se habrá vuelto loco?.. Hum!... esa cabeza no está buena!)

Rem. Dios mio!.. ahora que recuerdo!.. «A las tres,» dice este infernal billete... Veamos! (*saca un reló del bolsillo.*) Las tres y diez!..

Cip. Son mas!.. va un poco atrasado...

Rem. Atrasado!... Corramos, volemos!... Pero si entro estrepitosamente me van á sentir antes que llegue, y se me puede escapar de entre las uñas el seductor... y no tendré pruebas para entablar la demanda... Mejor es... sí, sí, Cipriano!.. Vaya usted volando.. cierre usted á piedra y lodo la puerta de la escalerilla secreta que da al patio... y clávese usted alli de centinela, sin dejarme salir á ningun alma viviente... Entiende usted?

Cip. (*va y vuelve repentinamente.*) Le parece á usted que cargue la escopeta para mayor seguridad?

Rem. Aunque sea una culebrina!.. Pronto, vaya usted. (*vase Cipriano.*)

ESCENA XIII.

DON REMIGIO, DOÑA CLARA, *despues.*

Rem. Ah!.. tengo una arroba de plomo encima

de los sesos!.. Pero es preciso ante todo obrar con dignidad, con nobleza, y evitar un escándalo.

CLA. (*en el fondo.*) Allí está!... hola!... y con la carta en la mano.) Ha leido usted (*entrando*) ese papel?

REM. Sí, señora, sí; lo he leido... gracias á la Providencia, y voy al instante... (*hace ademán de marchar hácia una de las puertas laterales.*)

CLA. Sí, vaya usted... y nada de compasion!.. (*Durante las últimas palabras de Clara, don Remigio la ha estado atendiendo con sorpresa; despues se da un golpe en la frente, á manera de quien recuerda alguna cosa, y últimamente deja caer los brazos, y suelta la carcajada.*) Duro en ellos... serán capaces de jurar á usted que son inocentes... que solo las apariencias los condena... Pero no se deje usted persuadir... él es un camaleon, y ella una serpiente!.. Corra usted, señor don Remigio.. Ahora yo tambien estoy de parte de usted... tambien estoy interesada!..

REM. Ah! bárbaro de mí!... Un paso mas, y pierda mi apuesta... Por fortuna me he contenido todavia á tiempo.

CLA. Cómo... qué quiere usted decir?..

REM. Picara!.. hágase usted la desentendida!.. No habia usted combinado mal su plan para atraparme de nuevo... Pero, amiga!.. me he comido la partida..... y lo que es ahora, ya puede usted seguir todo el tiempo que guste haciendo su papel...

CLA. Aqui no hay papel que valga, señor don Remigio.

REM. Pero confiese usted tambien que yo no he hecho mal el mio... Con qué naturalidad le he dicho á usted cuando entró!.. «Sí, señora, sí; lo he leido, gracias á la Providencia, y voy..» Apuesto á que he hecho á usted creer que era pura verdad mi arrebato,.. Eh? Tambien yo soy cómico á mi vez.

CLA. (*con impaciencia.*) Señor don Remigio... mire usted que no es ocasion de broma.. Corra usted á salvar á su muger... á salvarse á sí mismo... El momento es muy solemne, señor Don Remigio...

REM. Caramba, si lo es!.. tanto mas cuanto que el seductor no podrá evadirse... lo tengo asegurado...

CLA. La escalerilla secreta?..

REM. Oh! lo que es por ahí no hay cuidado.. Está Cipriano de centinela en la puerta, que cae al patio.. y no lo dejará salir...

CLA. (*con alegría.*) (Así me vengaré!.. no puede escaparse!)

REM. Y como no ha de permanecer encerrado ahí dentro, hasta el dia del juicio, preciso será...

CLA. Sí, que entre usted á ajustar cuentas con él!..

REM. (Está visto!.. Se ha empeñado en que yo pague el palco.) Entrar yo!.. quite usted allá!.. Y qué seria de ese pobre muchacho?.. Nada no señora... yo he dicho para mí!: «El seductor no puede marcharse por la escalerilla secreta... pues bien!.. que se marche por la pública... y bajará con mas comodidad!

CLA. Pero, al menos permanecerá usted en este sitio, esperando á que salga, para...

REM. Ave-Maria!.. eso seria una impolítica feroz..! Considere usted cómo se apuraria al verme el pobrecillo!.. No es nada!.. tropezar con el marido de manos á boca... (Quiero desesperarla.) De ningun modo... Lo que voy á hacer ahora mismo es largarme de aquí, para dejarle espedita la retirada!.. (*se tapa los ojos con las manos.*) Mire usted... ya no veo nada absolutamente... Qué tal? no soy el marido mas complaciente del mundo?

CLA. Señor D. Remigio!.. señor D. Remigio!..

REM. Y si no, mejor es... magnífica idea!.. Espere usted... espere usted un momento. (*toma una silla y se sienta en ella, dando completamente la espalda al foro.*)

CLA. Qué es lo qué está usted haciendo?

REM. Claro está!.. volver la espalda hácia el punto por donde ha de pasar mi rival... Cerrar los ojos para no ver ni su sombra... y que se vaya en gracia de Dios!... Ja, ja!.. vecinita! no vuelva usted á apostar conmigo...

CLA. (Merecia este hombre..!)

REM. Eh?.. qué decia usted?

CLA. Nada... no decia nada...

REM. Avíseme usted... ¿pasa ya?.. Vendrá con una cara de conspirador..!.. eh? (Me ha hecho Dios muy pillo!)

CLA. (*volviendo rápidamente la vista á una de las puertas.*) Ah!.. me parece que siento pasos por ahí... Sí, es él... no hay duda!.. (*abrese la puerta, y sale por ella un jóven con uniforme de capitan, y el brazo derecho pendiente de un cabestrillo. Al pasar, saluda cortesmente á Clara, y se retira por la puerta del fondo.*) (Calla!.. pues no es el que yo habia pensado.. no es mi capitan Mendoza!.. Qué diablos significa esto?)

REM. (No perdona medio la muy picarilla..! Fingiendo está pasos de otra persona, como si yo no conociera sus pisaditas de liebre..) Salga usted, caballero, salga usted sin cuidado... El marido no vé nada... es un pobre diablo, un estúpido..! ¿Pasó ya? Será morenito, muy empaquetado... eh?.. Así son todos... esos... malvados... Ja, ja!..

ESCENA XIV.

Los mismos, EUGENIA.

EUG. (*viendo á D. Remigio que continua en la silla.*) Cielos!.. estaba aquí mi marido!

CLA. (*bajo á Eugenia.*) No ha visto nada; no sabe nada... yo soy quien ha visto salir al otro.. Por qué llevaba colgado aquel brazo..?

EUG. Ha tenido un lance por causa mia... y lo ha

herido...

CLA. Y la carta de esta mañana?..

EUG. La ha escrito un compañero suyo...

CLA. (Pobre Mendoza!.. y yo que lo habia creido..)

REM. Puedo volverme ya..? Porque si tiene que salir alguno todavia, me estaré quieto.

EUG. (*aparte á Clara.*) No me has dicho que no sabia?..)

CLA. (*aparte á Eugenia.*)Chit..! ni una palabra... Bravo!.. venga esa mano!.. (*se adelanta hácia D. Remigio.*) Nos damos por vencidas... es usted invulnerable!..

REM. (*levantándose y con socarronería.*) Vecinita!.. Aqui tiene usted lo que he hecho comprarla...

CLA. Y qué es ello?..

REM. (*contoneándose.*) Nada... al diario de Madrid... En la tercera plana, línea treinta y ocho de la cuarta columna empieza el anuncio de las funciones de esta noche... Puede usted escoger entre el Circo ó la Cruz.., estoy decidido á tomar un verde de música... á costa de usted.

CLA. A ver.., En el Circo...

EUG. No, al Circo no, Clara; mira la funcion de la Cruz.

CLA. «Concierto... cavatina de tiple del Hernani..»

REM. Hernani?.. Otro seductor... siga usted.

CLA. «El terceto del Papataci...» le gustará á usted, don Remigio... Pero ¿qué facha es esta? (*viendo á Cipriano.*)

ESCENA XV.

Los mismos, y CIPRIANO.

CIP. (*entra con una escopeta en la mano, y rodeada la cintura de pistolas, sables, etc.* Señor!.. señor!.. nadie ha salido por la escalerilla secreta... (*misteriosamente á D. Remigio.*)

REM (*id á Cipriano.*) Calle usted con mil demonios!

CLA. (*riendo.*) De dónde viene el señor Cipriano tan bien prevenido?

REM. (*cortado.*) No viene... vá á.., pues... A dónde va usted, señor Cipriano?... conteste usted?

CIP. (*bajo á Remigio.*) Pero desde el patio he visto cruzar la galeria un bulto.., sospechoso.

REM. Volvemos á las andadas, señor Cipriano?.. Es ya muy importuna esa broma...

CIP. Cuando digo que...

REM. Silencio!.. ó le rompo á usted el bautismo..! He dicho que jamás volveré á desconfiar de mi Eugenia... y lo cumpliré. Esposa fiel á sus deberes, no merece que...

EUG. (*interrumpiendole.*) Yo te juro que nada tengo ni tendré de que avergonzarme...

CLA. Y yo testigo...

CIP. Y yo tambien... (*se adelanta al proscenio, y dirigiendose hácia el público, dice:*) y por si acaso no bastamos nosotros, aquí están estos señores.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.